

**JESUCRISTO NECESITO TU PERDÓN  
Y ESTAR CONTIGO SIEMPRE**



# **JESUCRISTO NECESITO TU PERDÓN Y ESTAR CONTIGO SIEMPRE**

Si quieres escucharlo o leerlo, visita nuestra página web:  
(El audio es grabado por Jorge Lapuente)

**[www.eresbautizado.com](http://www.eresbautizado.com)**

**<https://www.facebook.com/eresbautizado>**

**Sin ningún costo:**

**Compartamos el Evangelio, entrando al sitio web  
encontraras 156 libros que transformaran tu vida y la de tu  
familia, los puedes leer o escuchar**

**Primera Edición**

**JULIO 2017**

**5,000 Ejemplares**

# JESUCRISTO NECESITO TU PERDÓN Y ESTAR CONTIGO SIEMPRE



La palabra “perdonar” significa hacer borrón y cuenta nueva, perdonar, cancelar una deuda. Cuando somos injustos con alguien, buscamos su perdón a fin de restituir la relación. El perdón no es otorgado debido a que la persona merezca ser perdonada. Nadie

merece ser perdonado. El perdón es un acto de amor, misericordia y gracia. El perdón es una decisión de no guardar rencor a otra persona, pese a lo que le haya hecho.

La Biblia nos dice que todos necesitamos el perdón de Dios. Todos hemos cometido pecado. “Ciertamente no hay hombre justo en la tierra, que haga el bien y nunca peque.” “Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros.” Todo pecado es a la larga un acto de rebelión en contra de Dios. Como resultado, necesitamos desesperadamente el perdón de Dios. Si nuestros pecados no son perdonados, pasaremos la eternidad sufriendo las consecuencias de nuestros pecados.



Afortunadamente, Dios es tierno y compasivo. ¡Está ansioso de perdonar nuestros pecados! nos dice que Dios es, paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. Dios desea perdonarnos, de manera que ha hecho provisión para nuestro perdón.

El único castigo justo por nuestros pecados es la muerte. Porque la paga del pecado es muerte. La muerte eterna es lo que hemos ganado por nuestros pecados. Dios, en su plan perfecto, se hizo hombre, en la Persona de Jesucristo. Jesús murió en la Cruz, llevando la penalidad que merecíamos: la muerte. Nos enseña: Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en Él. ¡Jesús murió en la Cruz, llevando el castigo que merecíamos! Siendo Dios, la muerte de Jesús proveyó el perdón por los pecados del mundo entero. Él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo. Jesús resucitó, proclamando su victoria sobre el pecado y la muerte.



El perdón de sus pecados está disponible si usted pone su fe en Jesucristo como su Salvador. En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia. Jesús pagó la deuda por nosotros para que pudiéramos ser perdonados. Todo lo que usted tiene que hacer es pedirle a Dios que le perdone a través de Jesús. Si usted cree que Jesús murió para pagar por su perdón entonces ¡Él lo perdonará! “Porque de tal manera amó Dios

al mundo, que ha dado a su Hijo Unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, más tenga Vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvado por Él.”

Usted no puede ganar el perdón de Dios. No puede pagar a Dios por su perdón. Usted sólo puede recibirlo por la fe, por medio de la gracia y misericordia de Dios. Si usted desea aceptar a Jesucristo como su Salvador y recibir el perdón de Dios, aquí está una oración que usted puede hacer. Hacer esta oración o cualquier otra, no va a salvarlo. Es solamente: el confiar en Jesucristo lo que le puede librar del pecado. Esta oración es simplemente una manera de expresar a Dios su fe en Él, y agradecerle por proveerle su perdón. “Dios, sé





que he pecado  
contra Ti y  
merezo  
castigo. Pero  
Jesucristo tomó  
el castigo que  
yo merecía, de  
manera que a  
través de la fe  
en Él yo pueda

ser perdonado. Me aparto de mi pecado y  
pongo mi confianza en Ti para la salvación.  
¡Gracias por Tu maravillosa gracia y perdón!  
En nombre de Jesús, ¡Amén!”

En muchas ocasiones ignoramos a Dios, pues  
pareciera que está demasiado lejos, que no es  
posible que nos escuche, que nuestros  
asuntos no le son importantes. Y así vamos

creando una distancia tan grande como una muralla ante la cual no podemos penetrar y nuestra fe se debilita y las esperanzas se mueren.

Entonces, para empeorar las cosas comenzamos a ver el mundo como la realidad total y nuestros valores se caen al piso se convierten en cualquier cosa, que podemos hacer todo, porque llegamos a creer que esto es ser libre, y hasta que llegue el momento que caemos en nuestra propia trampa. Y vienen las dificultades y el mundo no da soluciones y todo se convierte en pesadilla.

Y es allí, donde buscamos atravesar una muralla que nosotros mismos hemos creado. Además, decimos: “¿Por qué Dios no me escucha? ¿Por qué no viene en mi auxilio?”. Pero agravando aun las cosas, lo



recreminamos, lo ofendemos porque no resuelve nuestros asuntos. ¿Acaso Dios nos metió en los problemas? Y así seguimos hasta que todo camino tiene su final. Y allí tenemos una pequeña oportunidad, la oportunidad de arrodillarnos, y desde el corazón, clamar a Dios por su presencia:

¡Dios mío! perdona mi ausencia, perdona mi vida mundana, mi confusión y mi egoísmo. He buscado en otros caminos, he apartado mi mirada de tu mirada. Y necesito de Ti, aún más que una madre cuando un niño nace, ya no puedo dar un paso si Tú no me llevas de la mano. Ahora yo estoy perdido, estoy lleno de dificultades, y de enemigos, y vivo en el valle de las sombras, no hay quien me rescate ni que me asista. Pero yo necesito de Ti, se Tu mi luz, mi escudo, mi espada, defiéndeme aun de mí mismo.

Me arrepiento de mis errores y también de haberme alejado de mi hogar verdadero porque Tú eres esa casa, esa fortaleza, ese castillo, ese imperio, esa sabiduría y ese hogar. Y como hoy, perdido me humillo, dame un instante, porque sólo un instante basta

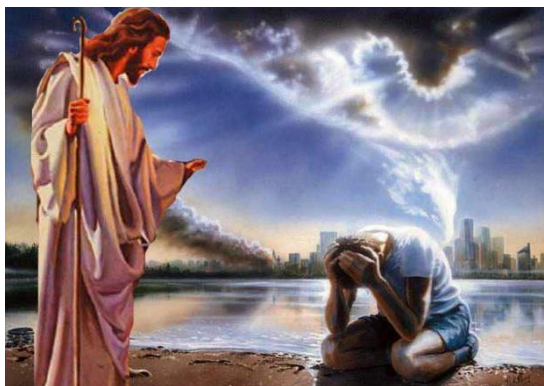


para cambiar mi corazón. Y a partir de ese instante, tendré la fortaleza para superar lo insoportable, porque sé que Tu estarás delante de mí.

Señor, sé Tú mi refugio, sé mi mirada, sé mi aliento, sé mi corazón, mi voluntad. Yo no quiero vivir sin Ti, yo te necesito y me entrego a Ti. Me abandono a tus designios, yo soy un pequeño pez insignificante y Tú el mar infinito. Llévame donde Tú quieras llevarme,

condúceme a dónde quieres guiarme, sé Tú mi única verdad, mi destino.

Dios, yo he vivido equivocado, yo he vivido la fantasía y la he confundido como si fuese una vida real. Porque como aguas entre mis manos, todo se ha escurrido y en la soledad de mi alma, he sentido el miedo más terrible, y más profundo, el miedo de encontrarme que Tú no estabas a mi lado. Más hoy te busco, y mi cabeza inclino, acéptame arrepentido, y déjame vivir a tus pies, porque yo sé, que vale más vivir así que tener el mundo, porque nada hay en él verdadero. Dios mío, no alejes de mí tu mirada y tu compasión, cura mi corazón, recoge mi alma, que, aunque no vale nada, quiere hacer una promesa, que sólo tú y en ti encontrara el significado de la Verdad. Que no viva yo en mí, sino sólo Tú, levántame de los



infiernos,  
sácame de  
las  
inmundicias,  
lávame con  
Tu presencia,  
y permíteme

amarte con todas las fuerzas de mi corazón.

Sé para siempre mi consuelo, la luz en el camino, el agua viva, que sacie mi sed y quite mis angustias. Dios mío, el mundo me condena, me atrapa, me incrimina, pero yo ya no quiero más el engaño, la mentira, la ignorancia, la confusión. Escucha el clamor de un alma humillada, que junta sus manos y ruega por tu perdón. Se Tú Señor, el latido de esté ya tuyo corazón.

